

Jesús Reclama Su Autoridad Mediante Sus Pretensiones

Textos Base: Juan 8:12-20

Por: Vicente Cammarano

Propósito: Que los asistentes y lectores comprendan que, Jesús mediante sus palabras hace valer su autoridad, presentando en este pasaje tres pretensiones para ello.

Versículos Clave: Juan 8:20

DHH: "Jesús dijo estas cosas mientras enseñaba en el templo, en el lugar donde estaban los cofres de las ofrendas. Pero nadie lo arrestó, porque todavía no había llegado su hora"

Introducción:

Una de las cosas que Jesús siempre quiso dejar claro, era su autoridad divina. Para Jesús era fundamental presentarse como el que en verdad era, o sea, para ÉL era necesario establecer su identidad, sólo que sus afirmaciones o pretensiones era diametralmente opuestas a lo que los judíos de aquella época esperaban de él. Es más, la acusación que recibió de sus adversarios era justamente esa, el de pretender ser Dios.

Sin embargo, en el día de hoy no pretendo hablarles de todas las pretensiones de Jesús. Pienso que si quieren saber más de ello, pueden comprar el libro de Cristianismo Básico de John Stott, el cual de una manera sabia, logra narrar cada una de ellas. Por mí parte, deseo extraer tan sólo tres pretensiones que se encuentran en este pasaje.

Ahora bien, ¿Qué importancia tiene para la iglesia de hoy el conocer en detalles las afirmaciones que Jesús dijo de sí mismo? Bueno, nuestra nueva vida en Cristo, lo cual nos hace iglesia o comunidad cristiana, está justamente fundamentada en la persona de Jesucristo, así que todo lo que signifique, haga y exprese Jesús, para nosotros es vital. Y como afirma la Palabra, fuera de Jesús no hay Salvación.

Por otra parte, cuando hablamos de pretensiones, estamos utilizando un termino si se quiere irónico, pero es justo la palabra que enmarca las afirmaciones que dice alguien acerca de sí mismo, tal como lo realizó Jesucristo en el tiempo que estuvo entre los hombres.

El pasaje de hoy está enmarcado dentro de las fiestas de los Tabernáculos, y en dicha fiesta se colocaban antorchas por toda la ciudad de tal manera que la misma quedaba completamente iluminada. De paso Jesús está colocado en el lugar del cofre de las ofrendas, o sea justo al lado del sitio donde se reunían las mujeres, lugar donde se danzaba y se mostraban las antorchas como lugar seguro de iluminación y lejos de que existiera allí alguna oscuridad o tinieblas. Sobre este contexto, Jesús comienza su primera pretensión.

I. La primera pretensión es que Jesús afirma que un mundo sin Él es un mundo que vive en oscuridad. (12)

En medio de aquella gran celebración se levanta Jesús y afirma, según el versículo 12, que los hombres sin Él, son hombres que están sumergidos en la oscuridad, en las tinieblas. No sólo eso, sino que afirma que el que haga militancia en Él, o sea que lo siga como camino dejará de andar en oscuridad y no necesitará más de antorchas ni de celebraciones como las que estaban celebrando allí, sino que podía tener la seguridad de una eternidad con Él.

Antes de avanzar, seamos más claros: Cuando Jesús, en este pasaje, se está refiriendo al "mundo", no está hablando del globo terráqueo sino de los hombres. Y cuando habla de luz se refiere a Salvación Eterna, aunque para los judíos luz era lugar del bien y oscuridad era lugar del mal.

Pero en este caso, Jesús no se está refiriendo a la luz que únicamente iluminaría a este mundo de hombres en oscuridad de pecado, sino tal como lo expresa Él mismo: es la luz que da vida, o sea Vida Eterna.

¿Qué quiero decirles? Que ciertamente Jesús es nuestro ayudador para el día de hoy, para los problemas cotidianos del hoy, pero bajo la premisa de una promesa de Vida Eterna. Jesús quiere dejar claro esto, tanto en este pasaje como en los dos anteriores cuando habló que Él era el Agua que saciaría la sed para siempre y cuando afirmó ser el Pan que calmaría toda hambre. En pocas palabras Jesús vino a este mundo a Salvarnos Eternamente, así que no es nuestro amuleto de la buena suerte, o la lámpara de Aladino que frotamos cada vez que estamos necesitados de Él. ¡No! Él es la fuente de Vida Eterna.

Así que Jesús, en este pasaje se erige como el Salvador y proveedor de Vida Eterna, esta es su primera pretensión en este pasaje. Nada más y nada menos que presentar, que el único medio de obtener esa vida que no se agota, se hace necesario creerle y ser su seguidor.

Finalmente, tenemos que saber que cuando somos invitados a creer en Él, estamos siendo invitados a poseer una Vida Eterna con él. No estamos siendo invitados a no sufrir y a no pasar malos momentos en este mundo, sino a vivir bajo la esperanza final de vivir eternamente con Él.

II. La segunda pretensión es que Jesús afirma que sólo su juicio es correcto y equitativo. (13-18)

Observemos cómo en medio de la discusión que plantean los judíos con Jesús, ellos más que cuestionarle lo que le están haciendo es un juicio por sus palabras. Allí radica el error de ellos al que Jesús aprovecha para dar su segunda pretensión, al afirmar que el único que puede juzgar de forma correcta, equitativa y sin ningún margen de error es Él.

Ante la costumbre y tradición judía, de que era necesario que el testimonio que uno daba sobre uno mismo viniera apoyado por una segunda persona, Jesús les afirma que los juicios de los hombres son meramente juicios de criterios humanos, o sea, llenos de errores e imprecisiones. En cambio, la pretensión de Jesús de afirmar que sus juicios son correctos, están basados en dos cosas bien claras: Uno, el sabe de dónde viene y está claro sobre su final. Dos, porque en vez de ser Él, es el Padre a través de Él quien ejerce el juicio.

Wao! Sería muy bueno que la iglesia de hoy recordara este pasaje a la hora de emitir sus opiniones entre los unos a los otros. Y es que nosotros tenemos una gran debilidad, nuestros criterios humanos se anteponen para así ejercer un juicio correcto. Si recordamos esto, cada vez que evaluamos las opiniones y acciones de nuestros hermanos, solamente diremos: Que Jesús haga conforme a su voluntad y que en su amor juzgue si lo que hace, dice y piensa tal hermano es correcto o no.

Y es que al Jesús afirmar que no hay nadie más perfecto para juzgar que Él, nos está diciendo que así como Él es el único proveedor de Vida Eterna, es el único en quien nosotros podemos confiar a la hora de evaluar cualquier cosa. Él nos hace la invitación a no decir nada, a no hacer nada, sino solamente confiar en Él que Él hará. La invitación es que al creer en él depositemos todo nuestro juicio en Él.

III. La tercera pretensión es que Jesús afirma que al verlo y conocerlo a Él, es exactamente lo mismo que conocer al Padre Celestial. (18-20)

Quizás esta es la pretensión que más problemas le causó a Jesús en su ministerio en medio de los hombres. Afirmar nada más y nada menos que si le conocían a Él podían igualmente conocer al Padre Celestial, era la mayor herejía que podía haber dicho cualquier profeta en esos tiempos.

Muchas veces, nosotros equivocadamente sentimos el deseo de ver la manifestación del Padre Celestial en nuestras vidas y resulta que al mismo tiempo no queremos leer las Escrituras sobre Jesús. Pero resulta que a mayor conocimiento que nosotros tengamos de Jesús, mucho más conocemos a nuestro Padre Celestial, porque Jesús y el Padre uno son.

Así que cuando Jesús hace tal afirmación, nos está invitando a ver cada uno de sus actos, a analizar cada una de sus palabras, porque en ellas hay Vida Eterna, o sea, en ellas está reflejada la imagen del Padre Celestial de forma total y perfecta.

Y es que conocer y vivir con el Padre Celestial, es sinónimo de vivir la Vida Eterna que Jesús trajo a este mundo con su Salvación. Esto fue ofensivo para los judíos de aquel entonces, tanto así que el pasaje señala que lo querían arrestar y no lo hicieron, no porque ya no tuvieran los motivos suficientes, sino porque simplemente no había llegado la hora divina para hacerlo.

Lo cierto es que Jesús afirmó que para ver y conocer al Padre, así como para disfrutar de su presencia era necesario verlo, sentirlo y creerlo a través de Él. Esa es la invitación tras esta pretensión. El asunto es, ¿Queremos ver al Padre, queremos estar con Él y conocerle? Pues vayamos tras las Escrituras y busquemos en Jesús la identidad divina que de Él se emana sobre el Padre Celestial.

Conclusión:

Jesús te invita con autoridad a venir a Él como la única fuente de Vida Eterna, mediante su luz inagotable, mediante tu confianza en su juicio y bajo la seguridad en que Él es el reflejo del Padre Celestial.

¡Dios les bendiga!